

INTERACCIONES HORIZONTALES Y VERTICALES EN LA COSTA Y SIERRA SUR EN TIEMPOS PREHISPÁNICOS: UNA INTRODUCCIÓN

Aïcha Bachir Bacha^a y Jalh Dulanto^b

El II Simposio de Arqueología de la Costa Sur que organizamos en el año 2015 estuvo dedicado a reflexionar sobre las interacciones horizontales (a lo largo de la costa) y verticales (entre la costa y la sierra) de las poblaciones asentadas en la costa sur del Perú. A diferencia del primer simposio que organizamos en 2013, que estuvo dedicado a un período restringido, el primer milenio antes de nuestra era, y a lo que de manera muy simplista denominamos «cultura» Paracas, este abarcó un período más amplio: entre el primer milenio antes de nuestra y la mitad del segundo milenio de nuestra era, y varias «culturas». Esto se realizó con el propósito de examinar las trayectorias históricas de las redes locales, regionales, e interregionales en las que participaron las poblaciones de la costa sur y regiones vecinas en tiempos prehispánicos.

Al igual que el volumen derivado del primer simposio —*Paracas: Nuevas evidencias, nuevas perspectivas, Boletín de Arqueología PUCP* 17—, los artículos reunidos en este volumen son todos inéditos, e informan sobre trabajos de campo, excavaciones y prospecciones, y sobre trabajos de laboratorio con los materiales recuperados en esas investigaciones, todos ellos llevados a cabo recientemente. Continuamos, de esta manera, con la línea que definimos hace cuatro años: privilegiar el estudio contextual en varios niveles, espaciales y temporales, de una amplia variedad de artefactos y ecofactos, producto de investigaciones arqueológicas, y, consecuentemente, de proveniencia controlada y documentada para romper así con una vieja tradición de la Arqueología de la costa sur, que enfatizaba el análisis estilístico de un número restringido de categorías de artefactos —especialmente, vasijas de cerámica y tejidos finos— provenientes en su mayoría del saqueo de sitios arqueológicos y, por lo tanto, carentes de contexto.

De norte a sur, este volumen reúne los trabajos de Michelle Young (Yale University, EE.UU.) en Atalla, Huancavelica; Francesca Fernandini (Pontificia Universidad Católica del Perú – PUCP, Perú) en Cerro del Oro, Cañete; Henry Tantaleán (Universidad Nacional Mayor de San Marcos – UNMSM, Perú), Charles Stanish (University of California at Los Angeles, EE.UU.), Kelita Pérez (PUCP, Perú) y Alexis Rodríguez (UNMSM, Perú) en Cerro del Gentil, Chincha; Edison Mendoza (Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga – UNSCH, Perú) en Pallaucha, Vilcashuamán; Kevin Lane (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – CONICET, Argentina), Oliver Huamán (UNMSM, Perú), Luis Coll (Universidad de Buenos Aires – UBA, Argentina), Alexander Pullen (Universidad de Cambridge, Reino Unido), David Beresford-Jones (Universidad de Cambridge, Reino Unido) y Charles French (Universidad de Cambridge, Reino Unido) en Cerro San Bernardo y Challaca, Ica; Isabelle Druc (University of Wisconsin – Madison, EE.UU.), Jalh Dulanto (PUCP, Perú), Alejandro Rey de Castro (PUCP,

^a Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales, París
Correo electrónico: aicha.bachir-bacha@ehess.fr

^b Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima
Correo electrónico: jdulant@pucp.pe

Perú) y Enrique Guadalupe (PUCP, Perú) en Puerto Nuevo, Pisco; Oscar Daniel Llanos (Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales – EHESS, París, Francia) en Cerro Córdova, Ica; Aïcha Bachir Bacha (EHESS – París, Francia) en Ánimas Altas/Ánimas Bajas, Ica; Markus Reindel (Kommission für Archäologie Außereuropäischer Kulturen – KAAK des Deutschen Archäologischen Instituts – DAI, Alemania) y Johny Isla (Andes: Centro de Investigación para la Arqueología y el Desarrollo, Perú) en varios sitios de Palpa; Elsa Tomasto (PUCP, Perú) con colecciones de cráneos humanos de Warikayán en Pisco y de varios sitios en Palpa; y Viviana Siveroni (University College London, Reino Unido) en Huayurí, Nasca.

Michelle Young abre el presente volumen con un trabajo sobre Atalla, un sitio de la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era, ubicado en la sierra de Huancavelica, inmediatamente por encima de los valles costeros de Chíncha y Pisco. Su trabajo es una contribución a nuestra comprensión de la heterogeneidad de las redes de intercambio que configuraron la esfera de interacción en la que participaron varios centros ceremoniales esparcidos a lo largo y ancho de los Andes Centrales durante ese período. Young compara especialmente la distribución de obsidiana y cinabrio, dos materias primas provenientes de Huancavelica, en la costa sur y otras regiones, con la presencia en Atalla de estilos de arquitectura y cerámica de otras regiones. Concluye que las interacciones entre Atalla y otros centros ubicados en la sierra, notablemente Chavín de Huántar, fueron tanto «económicas» como «culturales» (es decir, involucraron no solo el intercambio de materias primas exóticas y bienes de prestigio, sino también de estilos técnicos e iconográficos), mientras que las interacciones con centros ubicados en la costa, especialmente aquellos vinculados a estilos de vasijas de cerámica Paracas, habrían sido más bien casi exclusivamente «económicas».

Siguiendo en orden cronológico, Edison Mendoza presenta los resultados de sus excavaciones en Pallaucha, un centro con ocupaciones del primer milenio antes de nuestra era, contemporáneas y posteriores a las de Atalla. Los hallazgos de Mendoza son consistentes con los de otros investigadores en otros centros coetáneos de la sierra sur, en cuanto a la preponderancia de interacciones horizontales entre centros serranos durante la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era, y el notable incremento de interacciones verticales entre centros serranos y costeros durante la segunda mitad del mismo. Juntas, las investigaciones de Young y Mendoza contribuyen a nuestra comprensión de la emergencia de complejidad social en la sierra sur varios siglos antes de lo tradicionalmente aceptado para esta área de los Andes Centrales.

Asimismo, Isabelle Druc, Jalh Dulanto, Alejandro Rey de Castro y Enrique Guadalupe contribuyen a este volumen con un trabajo sobre la producción y procedencia de las vasijas de cerámica de Puerto Nuevo, un asentamiento de la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era, parcialmente contemporáneo a Atalla y Pallaucha, pero ubicado muy cerca del mar en la zona desértica inmediatamente al sur de la desembocadura del valle de Pisco, a unos 180 y 240 kilómetros respectivamente de estos dos centros de la sierra. A partir del estudio petrográfico de una muestra representativa de fragmentos de vasijas de cerámica de diferentes estilos excavados en el sitio, y varias muestras de arcilla recolectadas en los valles de Pisco e Ica y la zona intermedia entre ambos, sugieren que la mayor parte de las vasijas desechadas en Puerto Nuevo fueron producidas por diferentes comunidades locales, que utilizaron arcillas de canteras ubicadas en las partes bajas de ambos valles. Otras vasijas, que coincidentemente tienen estilos decorativos semejantes a los observados en otras regiones de la costa central y norte, son, sin embargo, petrográficamente atípicas y podrían ser consideradas bienes exóticos importados desde estas otras regiones costeras. La ausencia de vasijas de cerámica producidas con estilos decorativos semejantes a los hallados en las regiones serranas vecinas, o incluso más distantes, es consistente con lo observado por Young para Atalla y Mendoza para Pallaucha.

Henry Tantaleán, Charles Stanish, Kelita Pérez y Alexis Rodríguez presentan los resultados de sus trabajos en Cerro del Gentil, uno de varios centros monumentales con ocupaciones de la segunda mitad del primer milenio antes de nuestra era que vienen siendo excavados en el valle de Chíncha. Para los autores, Cerro del Gentil fue construido y ocupado entre los siglos VI y III a.C. por poblaciones que utilizaban vasijas de cerámica del estilo Paracas, y luego fue abandonado y

reocupado por poblaciones que utilizaban vasijas de cerámica del estilo Topará. Sin lugar a dudas, los contextos estudiados y discutidos en este artículo, y en otras publicaciones sobre el sitio, contribuirán a entender las transformaciones políticas y económicas experimentadas por las poblaciones de la costa sur durante este período, especialmente, a partir de la desaparición del estilo Paracas y la aparición del estilo Topará.

Aïcha Bachir Bacha presenta y discute los resultados de sus recientes investigaciones en el Edificio de los Frisos, una de las construcciones más importantes del centro de Ánimas Altas. La autora explora la función de este edificio y del centro del que forma parte. El Edificio de los Frisos se encuentra vinculado con la vida diaria —en particular, de la élite—, y, por lo tanto, con el quehacer público y ceremonial de las poblaciones organizadas alrededor de este centro. La naturaleza de las actividades llevadas a cabo en este y en otros edificios de Ánimas Altas son, según la autora, propias de una antigua «ciudad» andina. Las particularidades de las representaciones iconográficas encontradas en el Edificio de los Frisos brindan información sobre varios aspectos del espacio y el tiempo de los Paracas, especialmente, sobre los orígenes de los grupos que ocuparon y controlaron este centro. A partir de la comparación de contextos excavados en Ánimas Altas con los de otros centros paracas, la autora presenta nuevas ideas sobre el espacio político y cultural de la costa sur durante los tres últimos siglos del primer milenio antes de nuestra era. Para la autora, este habría incluido dos zonas nucleares: una en los valles de Chíncha y Pisco, y otra en el valle de Ica. Estas habrían estado vinculadas a dos zonas periféricas: Topará-Cañete al norte y Palpa-Nasca al sur.

Elsa Tomasto-Cagigao presenta los resultados preliminares de un estudio contextual de las modificaciones craneales de los individuos enterrados en la Península de Paracas y en el valle de Palpa durante la segunda mitad del primer milenio antes de nuestra era. A partir del estudio de una muestra no aleatoria de 38 individuos de estas dos zonas, especula acerca de las posibles causas de las diferencias observadas en sus modificaciones craneales. Tomasto-Cagigao identifica varias diferencias entre los individuos de estas dos áreas y entre los individuos más tempranos y más tardíos. Si algo es claro en la muestra analizada es que, si bien existen diferencias entre estas áreas y periodos, tales diferencias no son absolutas. Futuros estudios, con una muestra aleatoria y más grande, permitirán seguramente confirmar estas observaciones e identificar las causas de estas diferencias.

Markus Reindel y Johny Isla, quienes vienen trabajando desde hace varios años en el valle de Palpa, presentan los resultados de sus investigaciones en Cutamalla, un asentamiento ubicado en la parte alta del valle de Palpa, en la sierra de Ayacucho, que está claramente vinculado a vasijas de cerámica del estilo Paracas Tardío. El asentamiento, con construcciones de piedra en forma de flor, un tipo de edificio local que hasta el momento no tiene paralelos en otras zonas o regiones, parece haber sido un espacio público donde se llevaban a cabo actividades relacionadas con el procesamiento de varios tipos de bienes, aunque no se puede descartar que también haya sido utilizado para actividades de carácter ceremonial o religioso. Los autores interpretan estos hallazgos como el resultado de la existencia de una colonia y de una élite local paracas, en la zona, que podría haber jugado un rol importante en la obtención de productos de altura y su transporte utilizando caravanas de camélidos hacia la costa.

Al igual que Reindel e Isla, Kevin Lane, Oliver Huaman, Luis Coll, Alexander Pullen, David Beresford-Jones y Charles French, discuten sobre la posibilidad de la existencia de colonias de poblaciones de la zona ecológica de costa o Chala en la zona ecológica Yunga. Sus investigaciones en los asentamientos de Cerro San Bernardo y Challaca, ubicados por encima de los 2000 metros sobre el nivel del mar han permitido comprobar la presencia de fragmentos de vasijas de cerámica de los estilos Paracas Tardío y, sobre todo, Nasca Tardío en esta zona ecológica. Los autores interpretan estos hallazgos como el resultado de presencia de grupos costeños que se habrían asentado en pisos ecológicos elevados de manera relativamente continua por varios siglos durante la segunda mitad del primer milenio antes de nuestra era y la primera mitad del primer milenio de nuestra era. Esta interpretación es consistente con hallazgos de otros investigadores en la costa sur, que sugieren la clara existencia de estas colonias —y posiblemente de fronteras, y relaciones de cooperación y competencia en torno a las mismas— entre grupos costeños y serranos desde tiempos tan tempranos.

Oscar Daniel Llanos, a partir de sus investigaciones en el asentamiento de Cerro Córdova (Cerro Max Uhle), ubicado en la cuenca de Ocucaje en el valle de Ica, aborda el problema de las interacciones entre las poblaciones de los valles de Ica y de Nasca. Oponiéndose a la opinión tradicional de una «transición cultural Paracas-Nasca», sostiene más bien que, entre el siglo I antes de nuestra era y el siglo I de nuestra era, coexisten en la costa sur poblaciones de estas dos tradiciones: Paracas y Nasca. Llanos considera que la presencia de rasgos culturales nasca en Cerro Córdova, un centro local de poder en la cuenca de Ocucaje, lejos de reflejar una mera «transición» de una «cultura» a la otra, es el resultado de una suerte de «adaptación» de las élites locales paracas de esta parte del valle de Ica, al nuevo escenario político del período en cuestión, en el que las élites del valle de Nasca comenzaron a ganar influencia en esta parte de la costa sur.

Francesca Fernandini, por su parte, presenta los resultados de sus investigaciones en Cerro de Oro, un centro de características urbanas, que floreció en el valle bajo de Cañete entre los siglos VI y IX de nuestra era, y que ejerció su influencia sobre el extremo sur de la costa central y el extremo norte de la costa sur. El análisis de los espacios arquitectónicos y de las áreas de actividad asociadas a ellos deja pocas dudas de la existencia de una organización espacial altamente jerarquizada, que es perfectamente congruente con un sistema de asentamientos en el cual Cerro de Oro figura como un centro regional sin rival alguno en toda la región. Las investigaciones de Fernandini llenan un vacío en nuestra comprensión de las dinámicas políticas y económicas durante la segunda mitad del primer milenio de nuestra era en la costa sur.

Viviana Siveroni cierra este volumen con un estudio de las campanas de cerámica provenientes de contextos excavados en el asentamiento de Huayurí, un sitio con ocupaciones del Horizonte Tardío ubicado en el valle de Santa Cruz en la cuenca de Nasca. Gracias al análisis de los materiales excavados, y la comparación con información etnográfica sobre caravanas de llamas contemporáneas, Siveroni concluye que las campanas de cerámica fueron cencerros de llamas; y Huayurí, un asentamiento de caravaneros de fines de la mitad del segundo milenio de nuestra era. Se trata, sin dudas, de una importante contribución al estudio de la crianza prehispánica de camélidos en la costa y el rol del tráfico caravanero en las economías de las poblaciones prehispánicas tardías de la costa sur.

Pocos días antes de cerrar este volumen, varios investigadores que trabajamos en la costa sur y regiones vecinas nos hemos vuelto a reunir en el III Simposio de Arqueología de la Costa Sur, organizado esta vez por Francesca Fernandini, Giancarlo Marcone, Ryan Williams y Jalh Dulanto. Las ponencias presentadas, y que serán publicadas próximamente, continúan ampliando y profundizando nuestro conocimiento de las poblaciones que habitaron la costa sur del Perú en tiempos prehispánicos.